

11-11-25

**ARTÍCULOS DE PRENSA DIGITAL
(2020-2025) OBTENIDOS
MEDIANTE EL BUSCADOR GOOGLE
SOBRE EL CROMLECH DE
STONEHENGE (AMESBURY,
WILTSHIRE, REINO UNIDO).**

Nos interesa que los amantes de los megalitos tengan acceso a esta magnífica información complementaria, verdadero acervo público recogido día a día por nuestra plataforma de divulgación cultural absolutamente gratuita. Si cualquiera de los medios citados, autores de los artículos, autores de las fotografías de estos artículos, o cualquier otra persona o entidad que considere que vulneramos su política de derechos de propiedad intelectual con esta presentación, rogamos por favor que nos avisen al correo electrónico para la inmediata eliminación de este contenido. Lo nuestro es la promoción de la cultura, no la destrucción de la creación intelectual.

FENÓMENO ASTRONÓMICO

POR QUÉ ES TAN ESPECIAL EL SOLSTICIO DE INVIERNO EN STONEHENGE

La cita astronómica se celebra en el monumento megalítico de Reino Unido este 22 de diciembre.

Meritxell Batlle Cardona

Redactora de Viajes National Geographic

21 DE DICIEMBRE DE 2022 · 13:11 ACTUALIZADO A 21 DE DICIEMBRE DE 2022 · 17:28

El amanecer del día 22 de diciembre, Stonehenge se volverá a llenar de visitantes con motivo del solsticio de invierno, momento en el que el sol se encuentra en su posición más alejada de la tierra y la luz desaparece más pronto, anunciando la llegada de los días más largos.

El día más corto y la noche más larga del año se celebran de forma especial en este lugar de **Salisbury, en el condado de Wiltshire**, donde se encuentra uno de los lugares más misteriosos del planeta. En Stonehenge quedan todavía enigmas por resolver y, aunque se sabe poco sobre quiénes lo erigieron y la función que cumplió, se estima que se empezó a levantar hace 5.000 años y que su construcción se desarrolló durante alrededor de 1.600 años, lo que equivale a unas ochenta generaciones.

Durante todo este tiempo, los monolitos prehistóricos fueron contruidos, modificados y venerados, y muchas de las investigaciones se centran en estudiar la relación del monumento con el contexto social de cada momento, así como a responder preguntas como: ¿cómo se trajeron las piedras a la llanura de Salisbury desde distintas partes de Gran Bretaña? o ¿cómo fueron capaces de levantarlas hace 4.500 años, aproximadamente el mismo momento

en el que también se erigió la Gran Pirámide de Giza? Exposiciones como **The World of Stonehenge**, que tuvo lugar en el British Museum, tratan de dar respuesta a todos estos enigmas, concluyendo, por ejemplo, que la distancia que recorrieron los materiales hasta llegar a Salisbury, especialmente los megalitos que se conocen como piedras azules, es una de las características que convierten Stonehenge en un monumento excepcional.

En sus primeros años, el monumento servía de cementerio de incineración, pero medio siglo después sufrió una importante transformación: las piedras azules se reorganizaron y los grandes *sarsens* se trasladaron, colocando las piedras en el conjunto central de montantes y dinteles que conocemos en la actualidad. A partir de entonces, el monumento se alineó con el sol en una expresión que responde a ideas religiosas y simbólicas durante los solsticios de verano e invierno.



EL SOLSTICIO DE INVIERNO DE 2022 EN STONEHENGE

Aunque no suele estar tan concurrido como el multitudinario solsticio de verano, **la mañana del día 22 de diciembre trae alrededor de 2.000 personas** cada año a este místico rincón de Wiltshire gracias

a **English Heritage**, que ofrece acceso libre y gratuito a este lugar de culto prehistórico. De hecho, las investigaciones más recientes concluyen que, probablemente, el solsticio de invierno era más importante que el de verano, ya que las excavaciones en Durrington Walls -situado a unos tres kilómetros del monumento- sugieren que se celebraron grandes fiestas en esta época del año.

Quienes quieran acudir al monumento, pueden hacerlo a partir de las 7 horas y 45 minutos de la mañana del día 22 -o cuando haya suficiente luz para entrar con seguridad- hasta las 10, siempre y cuando las condiciones meteorológicas y del terreno lo permitan y no se considere que el acceso pueda causar graves daños al monumento. El parking, en cambio, estará abierto desde las 6 de la mañana con un cargo de £ 5 para coches y reserva previa. Aquellos que prefieran ir en tren, pueden hacerlo desde la estación de Salisbury vía Amesbury.

Desde English Heritage alertan de la necesidad de respetar las condiciones de entrada para garantizar la seguridad de Stonehenge y los monumentos que lo rodean. Según informan desde su página web: "Stonehenge es un monumento histórico de renombre mundial y forma parte del Patrimonio de la Humanidad. Muchos de los asistentes lo consideran un lugar sagrado. Le rogamos que lo respete y que respete a los demás".



Para ello, se establecen una serie de prohibiciones, como la música amplificada, las drogas y el alcohol, el acceso a perros u otros animales a excepción de perros guía, las bolsas grandes, el uso de vidrio, los folletos, encender artefactos con fuego, la acampada tanto en Stonehenge como en el aparcamiento y en los terrenos circundantes del National Trust y la entrada a los menores de 16 años no acompañados, así como el sobrevuelo de drones y aviones teledirigidos, que es exclusiva para English Heritage ya que se retransmite el solsticio en directo.

Este 2022, se emitirá en *streaming* a través **del canal de Youtube de English Heritage** a partir de las 7:00 (GMT+1) y **la salida del sol tendrá lugar a las 8:09.**

Megalitos de Stonehenge: El misterio de por qué permanecen en pie

El núcleo de la piedra 58 fue el objeto de estudio para el análisis más reciente.



En días recientes una investigación reveló la constitución de uno de los megalitos. 06, 2021

Los megalitos de Stonehenge se han convertido en un hermoso misterio, ¿de qué se construyeron para que estén de pie y no se hayan dañado con el paso del tiempo?

La construcción está ubicada en Wiltshire, Inglaterra y data del 2500 a. C. En días recientes una investigación reveló la constitución de uno de los megalitos, y con ello se despejan ciertas dudas sobre el monumento.

El estudio *Petrological and geochemical characterisation of the sarsen stones at Stonehenge* logró analizar el interior de uno de los 52 monolitos de Wiltshire. Obtuvieron información sobre su geología y química.

“El artículo ha presentado una caracterización en profundidad de la sedimentología, mineralogía y geoquímica del megalito o piedra 58 en Stonehenge, lo que arroja los primeros conocimientos detallados sobre la piedra primaria. Ninguna investigación previa ha analizado una sola roca de los megalitos con tal variedad de técnicas complementarias”, se argumenta en el estudio.

En 2015 Robin Phillips se puso en contacto con el *Historic England* para informar que poseía el núcleo de la piedra 58, uno de los megalitos verticales más grandes, que está colocado al centro en la construcción. Este fragmento había sido extraído por su padre en 1958, durante un trabajo de conservación.

Entonces, el núcleo de la piedra 58 fue el objeto de estudio para el análisis. Los científicos aplicaron técnicas petrográficas, mineralógicas y geoquímicas de última generación.

La piedra 58 parece estar integrada por arenita de cuarzo. Además, los análisis petrográficos de las submuestras del núcleo arrojan que es una piedra de agua subterránea, altamente endurecida, con soporte de grano, sin estructura y con textura madura.

Los resultados microscópicos ópticos indican que, además del cuarzo detrítico, hay fragmentos de roca ricos en sílice, trazas de óxidos, clorito, calcita, turmalina, pirita, cromita y barita.

Los científicos apuntan a que hay una posible explicación sobre por qué los megalitos han permanecido de pie por tanto tiempo. “La piedra 58 está casi exclusivamente cimentada por sobrecrecimientos de cuarzo sintáctico ópticamente continuo”, se comenta en la investigación.

El análisis geológico explica por qué Stonehenge fue un megalito tan duradero

SCIENCE

El análisis geológico explica por qué Stonehenge fue un megalito tan duradero

agosto 5, 2021

Pepito Bacallao

El primer análisis científico exhaustivo de los majestuosos megalitos de Stonehenge ha revelado algunas de las características que lo convirtieron en el material de construcción ideal para el famoso monumento en el sur de Inglaterra, incluida su fuerte resistencia a la intemperie.

El miércoles, los investigadores describieron una serie de exámenes que permitieron vislumbrar el interior de una de las 52 rocas de arenisca megalíticas en Stonehenge, conocidas como Sarcens, obteniendo información sobre su geología y química.

Estudiaron una muestra de núcleo extraída de una cereza, llamada Piedra 58, durante los trabajos de restauración en la década de 1950. Se mantuvo en los EE. UU. Durante décadas antes de ser devuelto a Gran Bretaña para su investigación en 2018.

Los sarsenes se hicieron a partir de una piedra llamada silcreta que se formó gradualmente a pocos metros de la superficie de la tierra como resultado del lavado de las aguas subterráneas a través de sedimentos enterrados.

El examen reveló la estructura interna de la Piedra 58. Mostró que el hormigón de silicio consiste principalmente en granos de cuarzo del tamaño de la arena que se mantienen unidos por un mosaico entrelazado de cristales de cuarzo. El cuarzo es extremadamente duradero y no se desmorona ni se corroe fácilmente incluso cuando se expone a eones de viento y clima.

David Nash, geomorfólogo de la Universidad de Brighton, quien dirigió la [El estudio fue publicado](#) en la revista *MAS UNO*.

En una notable hazaña de ingeniería realizada por personas en el Neolítico tardío, las sarsenes se erigieron en el sitio en Wiltshire, Inglaterra, alrededor del 2500 a. C. Stone 58, uno de los sarcoides gigantes gigantes en el centro de Stonehenge, tiene unos 7 metros de altura, con otros dos metros bajo tierra, y su peso sobre el suelo se estima en 24 toneladas.

El espécimen del núcleo es una varilla de piedra de aproximadamente 2,5 cm de diámetro y aproximadamente un metro de largo. Su color crema es más brillante que el exterior gris opaco del megalito, que ha sido degradado durante miles de años.

Se le dio como recuerdo a un hombre llamado Robert Phillips que trabajaba para una empresa involucrada en trabajos de restauración y estuvo en el sitio durante la excavación. Phillips se la llevó con él con permiso cuando emigró a los Estados Unidos en 1977. Phillips decidió traerla de regreso a Gran Bretaña para investigar en 2018. Murió en 2020.

“El acceso al núcleo que fue excavado en la Piedra 58 fue prácticamente el santo grial de nuestra investigación”, dijo Nash. “Todo el trabajo anterior sobre sarsenes en Stonehenge incluyó muestras excavadas en el sitio o extraídas de piedras al azar”.

Los investigadores utilizaron tomografía, rayos X, análisis microscópicos y varias técnicas geoquímicas para estudiar los fragmentos y cortes delgados de la muestra del núcleo; una prueba de este tipo está más allá de los límites del megalítico in situ.

“Esta pequeña muestra es ahora probablemente la pieza de piedra más analizada además de la roca lunar”, dijo Nash.

No está claro exactamente cuándo se formaron las rocas, aunque los investigadores han descubierto que algunos granos de arena incrustados se remontan a antes de la Era Mesoproterozoica, hace entre mil y 1.6 mil millones de años.

Nash lideró la búsqueda [Publicado el año pasado](#) Incluye la misma muestra de núcleo que mostró que 50 de los 52 Sarcens compartían un ancestro común a 25 km de Stonehenge en un sitio llamado West Woods. Los constructores de Stonehenge pueden haber arrastrado o movido las enormes piedras sobre rodillos.

“Creo que Stonehenge ha fascinado a los arqueólogos y otros eruditos durante siglos, en parte porque no sabemos qué se usó exactamente, y hay una serie de teorías sobre por qué se construyó el sitio”, dijo Nash. “Es un sitio que todavía tiene un gran potencial para realizar más investigaciones”.

(Will Dunham informa en Washington. Edición de Cynthia Osterman)

22-8-2021

5 curiosidades del Stonehenge que te sorprenderán

Una investigación revela cuál es el origen de los
megalitos de Stonehenge

La nueva teoría que pone en entredicho el origen de
Stonehenge



IANIRE MANZANAS [22/08/2021 13:08](#)

Stonehenge es un monumento megalítico ubicado en el condado de Wiltshire (Inglaterra). En base a los estudios realizados, todo apunta a que su origen data de entre los años 3100 a.C y 2000 a.C, y actualmente está proclamado [Patrimonio de la Humanidad](#) por la UNESCO. Algo que llama mucho la atención sobre el monumento es que más de 5.000 años después se mantenga en perfecto estado. Pues bien, un equipo de científicos ha revelado **por qué Stonehenge es indestructible.**

La investigación, a cargo de un equipo internacional liderado por el profesor David Nash, **profesor de geografía física en la**

Facultad de Ciencias Aplicadas de la Universidad de Brighton, ha sido publicada en la revista 'PLOS ONE'.

Para llevar a cabo el análisis, tomaron como muestra la Piedra 58, una de las varias que se cayeron del monumento a mediados del siglo XX tras aparecer una grieta. Para conservar la piedra, se perforaron tres agujeros para insertar varillas de metal.

Cuando analizaron una pequeña sección del núcleo en la década de los años 50, los científicos hallaron que la estructura del sarsen de granos de cuarzo estaban firmemente cementados entre sí gracias a un mosaico entrelazado de cristales de cuarzo. Esto era lo que hacía que la piedra fuera impermeable y resistente a la erosión.



¿Por qué construyeron el Stonehenge?

A través de un comunicado, el profesor Nash ha asegurado que como científico es **extremadamente raro tener la oportunidad de trabajar como muestras de tanta importancia a nivel internacional**. Stonehenge está sometido a protecciones legales muy estrictas, así que acceder a este tipo de material es un verdadero orgullo: *«Obtener acceso al núcleo perforado desde la piedra 58 fue el Santo Grial de la investigación»*.

Con un peso 2.000 kilos y una altura de 7 metros, los sarsens componen las 15 piedras de la herradura central del monumento, además de las piedras periféricas como la Heel Stone, entre otras. De los 80 sarsens originales, 52 permanecen en Stonehenge a día de hoy.

En 2020 el profesor Nash publicó una investigación pionera en la que, utilizando como muestra el conocido como **núcleo Phillips**, demostró que la gran mayoría de las piedras sarsens provenían de un lugar ubicado a 25 kilómetros de distancia. Esta nueva investigación geológica puede ser la clave para continuar rastreando las fuentes de las piedras que quedan.

Descubrimiento en el Stonehenge

Un equipo de arqueólogos procedentes de la Universidad de Birmingham y de la Universidad de Gante han hallado 415 cavidades subterráneas en el lugar.

As.com

15 de mayo de 2022



DPA

Un grupo de investigadores de la Universidad de Birmingham (Reino Unido) y la Universidad de Gante (Bélgica) han descubierto una red oculta de cientos de pozos subterráneos alrededor de [Stonehenge](#). En total, los arqueólogos han hallado 415 cavidades, según un [comunicado de la Universidad de Birmingham](#). Sin embargo, los autores del estudio reconocen que no son suficientes por sí mismos para determinar cuál era su función simbólica, ritual y práctica. Se trata de un tipo de estructuras que no se habían encontrado nunca antes con semejante abundancia ni en Stonehenge ni en el noroeste de Europa en general. El [hallazgo](#) de esos centenares de fosas se ha producido en un área de 2,5 kilómetros cuadrados.

Tal y como informa [La Vanguardia](#), los responsables del descubrimiento han resaltado que se trata de un hecho que “desafía la comprensión del uso de esa tierra a lo largo del tiempo”.

Un hallazgo que data del Mesolítico temprano

El más antiguo de los agujeros descubiertos es de hace unos 10.000 años (Mesolítico temprano), un momento de la historia en el que los cazadores-recolectores se encontraban en las Islas Británicas, un territorio que estaba siendo repoblado tras sufrir los efectos de la última Edad de Hielo.

Según precisa [Science Alert](#), en total, los pozos descubiertos van desde el ya mencionado Mesolítico Temprano hasta la Edad del Bronce Medio (alrededor del año 1300 antes de Cristo). Los mismos se concentran, sobre todo, en los terrenos más altos al este y al oeste de Stonehenge.

La más antigua y más grande de las cavidades halladas cuenta con más de 3 metros de ancho y 1,85 metros de profundidad.



Monumento de Stonehenge, en Inglaterra

Gastronomía

Los constructores de Stonehenge tenían un recetario y les encantaba el cerdo

En las zonas monumentales y donde había espacios públicos, se consumían productos lácteos, y en las zonas domésticas, cárnicos

[Almudena Villegas Becerri](#)

23/08/2022

Stonehenge vive sus momentos gloriosos durante el verano. Si tienes la suerte de que no llueva o esté nublado, un atardecer entre sus piedras es uno de los espectáculos más imponentes a caballo entre la **naturaleza y la cultura** humana. Allí hay una fragancia especial, viva y fresca, y se percibe la fuerza de la naturaleza y de los hombres, que se han acercado durante milenios para arrebatarse algo de esa **magia inexplicable**.

Los **monumentos megalíticos** se construyeron con frecuencia en conexión con el **solsticio de verano o de invierno**, momento en el que la luz solar penetra durante unas horas en algún espacio que está en sombra durante el resto del año. Quizás herramientas (muy compleja, desde luego) para conocer con exactitud el solsticio, un primitivo calendario que ayudaban a ubicarse en el tiempo. O bien observatorios astronómicos, escenarios de ceremonias, ayudas para calcular los ciclos lunares. En realidad, **el megalitismo** tiene mucho que contarnos aún, no termina de ser descifrable en su totalidad. Ese es justamente su atractivo.

Lugar de culto o de peregrinación

Pero de ellos sí sabemos algo, al menos de los **visitantes neolíticos de Stonehenge, cuya construcción comenzó en el 3100 a.C. y duró hasta el 2500 a.C.** Como este enorme monumento de la Antigüedad fue un lugar de culto o de peregrinación a lo largo de cientos de años, la gente que acudía allí tenía que comer. O llevaban comida o la preparaban, en cualquier caso, el desplazamiento requería aporte de calorías. La compleja y maravillosa energía que nos da fuerzas.

El trabajo en estos megalitos era voluntario, mucha gente llevaba incluso a sus animales caminando, a pie, desde distintos puntos, y algunos habían partido desde lugares distantes. Pero al llegar allí estaban perfectamente organizados, comían unas cosas en unos lugares y otras en otros diferentes. Incluso cosas distintas dependiendo del grupo que disfrutaba del agasajo. En realidad, en el megalito solamente se celebraban banquetes y ceremonias, pero muy cerca de él se localizó el lugar donde vivieron sus constructores y visitantes, **Durrington Walls**.

En esta pequeña aldea encontraron, desde luego, restos de herramientas y útiles de cocinado. Casi no se puede llamar aldea, sino más bien una serie de construcciones que no estaba ocupada todo el año. Probablemente, la habitaban, además de los constructores que iban en periodos cortos, peregrinos que cocinaban durante los días que pasaban allí. Usaban piezas de vajillas cerámicas de distintas formas, para cocinar y para comer. Estas son las que han proporcionado material para saber qué y cómo comían y si había en **Stonehenge** una auténtica cocina.

Para ello se han analizado los residuos de las grasas que quedaron en los recipientes, lo que ha proporcionado interesantes resultados. Desde luego, **Stonehenge** era una zona en la que se disfrutaba de banquetes, donde se celebraban **comidas comunitarias, quizás homenajes a los fenómenos astronómicos**, a los dioses primitivos o a los espíritus de los antepasados. Banquetes que eran finales de fiesta, en cualquier caso, algo que se repite en todas las culturas.

Cerdo como ingrediente principal

Por un lado, es muy interesante observar que en las zonas monumentales y donde había espacios públicos, se consumían productos lácteos, y en las zonas domésticas, cárnicos. Pero no comían cualquier carne, ni de cualquier forma, **principalmente era cerdo y rumiantes**, aunque también había alguna oveja y rumiantes salvajes, es decir, caza. Entre los domésticos, bóvidos y sobre todo, y (estos sí, en grandes cantidades) **cerdos, de los que se han encontrado innumerables restos**. Y ¿cómo los cocinaban? Pues bien, en algunas de aquellas ollas cerámicas se estofaban juntos carnes y productos lácteos. Pero también se cocinaban separados y en recipientes diferenciados: las carnes de cerdo en ollas más gruesas, y las de lácteos solos en otras más estrechas, de paredes finas. Pero aún hay más interesantes productos, las grasas animales de cerdo y vaca, que se depositaban en recipientes específicos y diferenciados de los anteriores. Estas pequeñas complicaciones entre productos y sus recipientes tienen un sentido, evidencian que se cocinaba con intención, las carnes de una forma y los lácteos de otra.

Una gran parte de estos **animales consumidos en Stonehenge** pastaban en el entorno, con toda seguridad de forma controlada, formaban parte de los rebaños perfectamente domesticados. Y para cocinar, cualquier buena pieza se aprovechaba, por ejemplo, los huesos largos se abrían para extraer el rico tuétano. E incluso sabemos que las carnes de cerdo no solamente se cocían o guisaban, sino que se tomaban asadas. Los ejemplares más jóvenes de cochinos se consumían en primavera y verano, quizás representando un tiempo de banquetes y procesiones, o ceremonias. Y **desde finales de otoño hasta el invierno se consumían muchos más cerdos** que en otras épocas del año, y estos eran de mayor tamaño que los anteriores: ejemplares maduros, asados, grandes y numerosos. Es evidente que la cantidad era importante por entonces para los peregrinos de Stonehenge.

Sin embargo, apenas se comían cereales, pero sí algunas avellanas, manzanas, cebollas, endrinos, probablemente objeto de rebusca y recolección del entorno. En **Stonehenge no se procesaban cereales**, quizás se comieran ya transformados en forma de cerveza o de pan, algo que desconocemos. Pero tenían que transportarse hasta el complejo ya elaborados, por lo que sabemos hasta el momento.

La comida: una herramienta social

Desde luego, **la alimentación en el entorno de Stonehenge no era la habitual en el Neolítico de las islas británicas**, que era más sencilla y escasa. Es muy probable que allí hubiera grupos selectos que tomaran comidas singulares, se comían más carnes que alimentos vegetales, principalmente esos cerdos jóvenes en primavera y verano. Quizás los ejemplares más tiernos y jóvenes eran para un grupo, y los de mayor tamaño se destinaban a otros, estos segundos consumidos durante el otoño e invierno. También es posible que aprovecharan la abundancia de leche propia del verano para fermentarla y convertirla en quesos y yogur, con el fin de disfrutarlos a lo largo de los banquetes de invierno, acompañando esas grandes cantidades de carne.

Es curioso, pero muy probablemente aún la población **no era totalmente tolerante a la lactosa**, así que la leche fresca debía ser un alimento considerado a caballo entre lo comestible y lo indigesto. De ahí que se transformara en esos yogures y quesos, de forma que se pudiera consumir con más confort.

Unas carnes se guisaban, otras se asaban y otros productos se transformaban para convertirse en procesados sencillos. Desde luego, **la comida era una herramienta social para dividir, unir y pulir una sociedad**. Se compartieron grandes festines al aire libre, donde se asaban esos grandes cerdos y se intercambiaban comidas, ideas y discursos. Los **encuentros en los monumentos megalíticos** debieron ser parte del avance de unas sociedades en las que el progreso caminaba a la luz del banquete. Momentos en que los intercambios hacían progresar el mundo y conocer ideas, técnicas y reflexiones, y por qué no, también nuevas fórmulas de preparar esos productos que tanto les gustaron.

ASÍ SE VIVE LA NOCHE MÁS

CORTA DEL AÑO

La cita astronómica se celebra en el monumento megalítico de Reino Unido este 20 de junio.

Meritxell Batlle Cardona

Redactora de Viajes National Geographic

20 DE JUNIO DE 2023

Año tras año, miles de personas se desplazan hasta Wiltshire para celebrar el día más largo del año y dar la bienvenida al verano. La madrugada del 21 de junio, Stonehenge se llena de visitantes entre las 19h del martes 20 de junio y las 8h del miércoles 21 de junio con motivo del **solsticio de verano**.

El día más largo y la noche más corta del año se celebran de forma especial en este lugar de **Salisbury**, donde se encuentra **uno de los lugares más misteriosos del planeta**. Durante el solsticio de verano, **si uno se detiene en el centro del círculo de piedras, el sol sale justo a la izquierda de la Piedra del Talón**, una piedra periférica ubicada al noreste del monumento. Aunque todavía hoy no se ha podido establecer con seguridad el propósito de esta construcción que los arqueólogos sitúan entre el Neolítico y la Edad de Bronce, se sabe que tiene una relación directa con los solsticios y su observación, ya que el recorrido del sol coincide con la orientación de los enormes bloques de piedra.

Solsticio de verano en Stonehenge: así se vive la noche más corta del año. Se estima que se empezó a levantar hace 5.000 años y que su construcción se desarrolló durante alrededor de 1.600 años, lo que equivale a unas ochenta generaciones. Durante todo este tiempo, los monolitos prehistóricos fueron contruidos, modificados y venerados, y muchas de las investigaciones se centran en estudiar la relación del monumento con el contexto social de cada momento, así como a responder preguntas como: ¿cómo se trajeron las piedras a la llanura

de Salisbury desde distintas partes de Gran Bretaña? o ¿cómo fueron capaces de levantarlas hace 4.500 años, aproximadamente el mismo momento en el que también se erigió la Gran Pirámide de Giza?

Exposiciones como **The World of Stonehenge**, que tuvo lugar en el British Museum, tratan de dar respuesta a todos estos enigmas, concluyendo, por ejemplo, que la distancia que recorrieron los materiales hasta llegar a Salisbury, especialmente los megalitos que se conocen como piedras azules, es una de las características que convierten Stonehenge en un monumento excepcional.

En sus primeros años, el monumento servía de cementerio de incineración, pero medio siglo después sufrió una importante transformación: las piedras azules se reorganizaron y los grandes *sarsens* se trasladaron, colocando las piedras en el conjunto central de montantes y dinteles que conocemos en la actualidad. A partir de entonces, **el monumento se alineó con el sol en una expresión que responde a ideas religiosas y simbólicas durante los solsticios de verano e invierno.**



EL SOLSTICIO DE VERANO DE 2023 EN STONEHENGE

La mañana del día 21 de junio trae miles de personas a este místico rincón de Wiltshire gracias a [**English Heritage**](#), la entidad encargada de la gestión del monumento, que ofrece acceso libre y gratuito a este lugar de culto prehistórico. Aunque en la actualidad el solsticio de verano atrae a más gente que el del invierno, investigaciones más recientes concluyen que, probablemente, el solsticio de invierno fue más importante, ya que las excavaciones en Durrington Walls -situado a unos tres kilómetros del monumento- sugieren que se celebraron grandes fiestas en esta época del año. Quienes quieran acudir al monumento, pueden hacerlo a partir de las 19h de la tarde del día 20 de junio (el acceso a visitas normales se cierra el martes 20 de junio a las 13:00 hasta el jueves 22 de junio a las 09:00) para observar la puesta de sol, que tiene lugar a las 21.28h, y el amanecer, que será a las 4.49h del día 21. El parking está abierto desde las 19h de la tarde hasta las 6h de la mañana (o hasta que esté completo) con reserva previa y un cargo de £15 para coches y £5 para motocicletas.



English Heritage recomienda acudir hasta el lugar en transporte público. En tren se llega desde la estación de Salisbury vía Amesbury,

conectados con líneas regulares desde Londres, Bristol/Bath y Southampton. Se ha establecido el servicio especial Solstice de Salisbury Reds, que va desde la estación de tren de Salisbury y la parada U de New Canal hasta un punto de bajada en el Centro de Visitantes de Stonehenge.

Desde English Heritage alertan de la necesidad de respetar las condiciones de entrada para garantizar la seguridad de Stonehenge y los monumentos que lo rodean. Según informan desde su página web: "Stonehenge es un monumento histórico de renombre mundial y forma parte del Patrimonio de la Humanidad. Muchos de los asistentes lo consideran un lugar sagrado. Le rogamos que lo respete y que respete a los demás".



Para ello, se establecen una serie de prohibiciones, como la música amplificada, las drogas y el alcohol, el acceso a perros u otros animales a excepción de perros guía, las bolsas grandes, el uso de vidrio, los folletos, encender artefactos con fuego, la acampada tanto en Stonehenge como en el aparcamiento y en los terrenos circundantes del National Trust y la entrada a los menores de 16 años no acompañados, así como el sobrevuelo de drones y aviones teledirigidos, que es exclusiva para English Heritage ya que se retransmite el solsticio en directo.

Este 2023, se emitirá en *streaming* a través [del canal de Youtube de English Heritage](#) a partir de las 20:30 (GMT+1) para observar la puesta de sol y otro a partir de las 04:00 (GMT+1) [para retransmitir la salida del sol a las 4.49h.](#)

ARQUEOLOGÍA

¿Qué ha dicho la arqueología a lo largo de los siglos sobre el origen y la función de Stonehenge? Las hipótesis no se agotan



Stonehenge, el círculo de piedra más famoso del Neolítico

JULIÁN ELLIOT

22/08/2023 08:00

Podría ser una adivinanza. ¿Qué monumento de Inglaterra tiene más de cinco mil años y aún no se sabe bien para qué era? Ni quién lo hizo. Ni cómo. Tan británico y ciertamente más antiguo que la torre de Londres, la **abadía de Westminster** o el castillo de Windsor, el crómlech de Stonehenge ha visto pasar generaciones de culturas sucesivas sin revelar su uso, su origen ni su modo de construcción. Y por eso estos enigmas han espoleado toda clase de conjeturas a lo largo de los siglos.

Algunas hipótesis han sido producto de convicciones personales sin mayor asidero racional. Escoradas desde hace mucho hacia fantasías nacionalistas o espirituales, hoy de corte *new age*, han vinculado el conjunto megalítico a leyendas artúricas, al neopaganismo celta o, por qué no, incluso al diablo y a visitantes extraterrestres.

De Apolo a Merlín

La primera alusión escrita a Stonehenge se atribuye tradicionalmente a Diodoro Sículo. El estudioso clásico describe un complejo situado más allá del viento bóreas, es decir, muy al norte, como quedaba Gran Bretaña para un historiador grecorromano del siglo I a. C. En ese

complejo se adoraba a Apolo, o sea, al Sol. Esa atribución de lugar de culto solar se pondría en duda con el paso del tiempo. El relato del antiguo cronista siciliano no coincide con fenómenos astronómicos y climáticos locales.

La Edad Media también ofreció explicaciones para coger con pinzas. En el siglo XII, Godofredo de Monmouth comenzó a mitificar el monumento al vincularlo con Merlín. Según Monmouth, el hechicero quería construir un panteón real, y trajo piedras mágicas de Irlanda, que colocó en círculos.

Por esas fechas se rumoreaba también que Stonehenge era directamente obra del diablo. Este aspecto sigue arraigado en las creencias new age. De ahí los multitudinarios festivales neopaganos, reanudados en 1999 tras el prohibido de 1985, que acabó con los participantes en comisaría.

Pese a este derroche de imaginación, algunas tesis académicas no sorprenden menos. Es el caso de dos de 2019. Una saltó a los medios desde la capital de Gales. Fundamentada en técnicas avanzadas de zooarqueología, concluía que este monumento, Patrimonio de la Humanidad desde 1986, habría sido epicentro en la prehistoria de un macrofestival porcino. Este festival habría reunido de forma periódica a ganaderos y cerdos de todos los rincones de Gran Bretaña en pleno Neolítico, de acuerdo con el estudio dirigido por Richard Madgwick en la Universidad de Cardiff.

Todavía no se había disipado el asombro por esta enésima interpretación de Stonehenge cuando se hizo público, un mes después, que sus misteriosos constructores habrían compartido genes con españoles y portugueses. Tal cual.



Imagen de archivo de Stonehenge.

Se habría tratado, según una colaboración entre Tom Booth y Mark Thomas, del Museo de Historia Natural y el University College de Londres, de una oleada migratoria que partió hacia el año 6000 a. C. de Anatolia (Turquía) y desembarcó en las islas británicas en torno a 4000 a. C. Durante buena parte de los dos milenios intermedios, los colonizadores neolíticos se habrían afincado en la península ibérica, antes de seguir camino y terminar construyendo los famosos círculos concéntricos.

Romano, sajón o danés

Las primeras sorpresas dadas por la investigación científica de Stonehenge se remontan a las exploraciones de cierto rigor, en la Edad Moderna. Curiosamente, las obras arqueológicas más tempranas las realizaron personajes muy ilustres de otros campos. Abrió juego en 1611 el erudito rey Jacobo I. Examinó el yacimiento como parte de sus amplios y caprichosos intereses culturales. Un lustro después fue el turno del médico William Harvey, el descubridor de la circulación sanguínea. Y entre 1633 y 1652 destacó el arquitecto Íñigo Jones, diseñador en Londres de la plaza de Covent Garden.

Los trabajos no han cesado desde los hallazgos de cuernos de bóvidos y cérvidos y de restos cerámicos y de armamento por parte de Harvey y Jones. Algunos obedecieron a motivos poco loables. El duque de

Buckingham alteró el núcleo de los círculos al cavar en busca de un tesoro en 1620, y sir Lawrence Washington, terrateniente del paraje, inició poco después su explotación como atracción turística.

Otros proyectos sí buscaban contribuir a la significación de aquellas piedras. Estas investigaciones no siempre dieron en el clavo, pese a sus buenas intenciones. Un arquitecto asistente de Íñigo Jones dedujo, por ejemplo, que Stonehenge correspondía a las ruinas de un templo romano dedicado al cielo y edificado en el orden toscano. Otros atribuyeron los restos a sajones, y otros más, a vikingos.

También erró el biógrafo, anticuario y arqueólogo aficionado John Aubrey, un diletante exquisito, famoso por haber escrito unas jugosas *Vidas breves* y por inaugurar una teoría de larga duración acerca de Stonehenge. Aubrey proclamó, a mediados del siglo XVII, que el espacio había sido creado por druidas en lo que entendió que era un lugar de utilidad cronológica o astronómica.

Entre druidas y estrellas

Hubo que esperar al siglo XIX para que John Lubbock, el acuñador del término “neolítico”, atrasara el origen del sitio hasta al menos la Edad del Bronce. El carbono 14 indicaría en el siglo XX una antigüedad todavía mayor. Entretanto, sin embargo, prosperó la teoría druídica. En ella insisten todavía hoy las muchedumbres que acuden al monumento para celebrar el solsticio estival. No parece importarles que los celtas llegaran a las costas británicas entre uno y dos milenios después de Stonehenge, erigido entre 3100 y 1600 a. C.

En la primera mitad del siglo XVIII, el médico, clérigo y anticuario William Stukeley y el arquitecto John Wood, el primer analista metódico de lo excavado hasta entonces, defendieron con vehemencia la tesis céltica. Stukeley quizá con demasiado ardor: llegó a proclamarse él mismo druida.



Miles de personas celebran el solsticio de verano en Stonehenge.

No obstante, también recogió y relanzó otro guante dejado por Aubrey. No mucho antes de que también Benjamin Franklin se acercara al yacimiento para tratar de desentrañar sus misterios, Stukeley, secundado por el astrónomo Edmund Halley (el del **cometa**), vio en Stonehenge una función arqueoastronómica, principalmente de índole solar. Con ello abrió una amplia vía de investigación que se sigue tanteando en la actualidad.

El siglo XIX contempló desde excavaciones de banqueros, empresarios y militares hasta los intentos iniciales de levantar un mapa detallado del sitio, incluyendo una numeración de las piedras. De ello se ocupó el profesor W. M. Flinders Petrie, un egiptólogo precursor de la sistematización arqueológica. Fue poco antes de que, en 1877, el mismísimo Darwin hiciera sus pinitos en bioarqueología, al estudiar cómo los túneles perforados por las lombrices afectaban la estabilidad del megalito británico.

En ese período, además, la vía arqueoastronómica produjo nuevas propuestas. Entre ellas, la de que Stonehenge estaba alineado con Sirio, la estrella más visible desde la Tierra si se exceptúa al Sol. El siglo siguiente también expandió este capítulo. A mediados del XX se hallaron coincidencias de las piedras con los equinoccios y con la trayectoria lunar.

¿Un “ordenador neolítico”?

Por esas mismas fechas, otro estudio había descubierto, gracias al ordenador compartido por la Universidad de Harvard y el Instituto Smithsonian, que en el monumento se entrecruzaban diversos alineamientos, tanto con la Luna como con el Sol. Su autor, el astrónomo estadounidense Gerald Hawkins, incluso afirmó que el yacimiento había sido diseñado para predecir eclipses. De ahí que calificara Stonehenge de “ordenador neolítico” antes de que sus tesis acabaran siendo rebatidas.

En el siglo XX se realizaron también los mayores esfuerzos relativos a la descripción y la conservación del monumento. Traspasado a manos públicas tras la Primera Guerra Mundial, lo que contribuyó a su protección, destacaron las investigaciones de campo de William Hawley y Robert S. Newall. Ambos efectuaron catas por todo el conjunto y confirmaron, con una nueva teoría, que este se había levantado por etapas a lo largo de varias centurias.



Imagen de Stonehenge.

Antiquity / Timothy Darvill

A mediados de siglo afloraron otras dos hipótesis revolucionarias. Por una parte, la de que las piedras azules del círculo interior no eran locales, sino de Gales. En concreto, **procederían de las colinas Preseli**, a nada menos que 250 km de distancia. John F. S. Stone, el arqueólogo responsable de este hallazgo, también dató el complejo definitivamente como prehistórico.

Tres años después, en 1950, recuperó, con otros dos colegas, rastros de numerosas cremaciones, lo que abrió las puertas a una tercera tesis, sobre la que se insistió en 2018: la de un gigantesco centro funerario. El célebre humanista rumano Mircea Eliade suscribiría y desarrollaría esta idea, mientras que el arqueólogo británico Aubrey Burl especularía más tarde que las piedras azules no habían llegado a Stonehenge llevadas por el hombre, sino por movimientos glaciares.

El siglo XXI ha contemplado un intenso renacimiento de la interpretación científica de Stonehenge. Además de las teorías que describíamos más arriba, ha habido novedades arqueoastronómicas, como la hipótesis de que se usaba solo en los solsticios de invierno, y no de verano. Desde 2008 se discute si fue un centro prehistórico de sanación y peregrinación, y desde 2012, si se empleaba por sus extraños efectos acústicos (hay sonidos que desaparecen según la ubicación del oyente). En 2018, la Universidad de Oxford demostró que algunas cremaciones neolíticas enterradas allí corresponden a personas del oeste británico. Esto refrendó dos tesis, la del uso funerario y la relación con Gales.

En 2021, un estudio del University College de Londres abogó por que el círculo de piedras azules de Stonehenge fue previamente **desmantelado de Waun Mawn**, en Gales, donde se aprecian restos de lo que sería un crómlech, y erigido de nuevo en lo que hoy es el condado inglés de Wiltshire. Los investigadores aventuraron que el traslado formaría parte de un movimiento migratorio.

Estas teorías no serán las últimas. El complejo de Stonehenge, mientras tanto, como en el mito del eterno retorno propagado por Eliade, se mantiene inmutable pese a cambiar de uso, origen y modo de construcción con cada nueva interpretación.

Un nuevo estudio desmonta la teoría sobre la procedencia de la Piedra del Altar de Stonehenge

Los análisis de arenisca roja antigua revelaron que la mineralogía de la roca no coincide con la arenisca del sur de Gales.

jueves, 28 septiembre 2023 8:30 AM



MINOLTA DIGITAL CAMERA

Un grupo de investigadores británicos ha sugerido una nueva teoría sobre la procedencia de uno de los megalitos que conforman el monumento prehistórico de Stonehenge. En un estudio publicado

recientemente en la revista Journal of Archaeological Science, revelaron que la Piedra del Altar no proviene de Gales (Reino Unido), como se creía hasta ahora.

Utilizando macro fluorescencia de rayos X, microscopia electrónica de rastreo y espectroscopia Raman, los científicos examinaron muestras de arenisca roja antigua (ORS, por sus siglas en inglés) de la cuenca anglo-galesa, en el sur de Gales, y detectaron concentraciones significativamente más altas de barita en la piedra.

Los responsables del estudio concluyeron que la Piedra del Altar «no parece» proceder de la ORS galesas y, por lo tanto, no debería incluirse en la agrupación de las llamadas piedras azules, procedentes «esencialmente» de una zona montañosa de Preseli, en el oeste del condado galés de Pembrokeshire.

Si bien los investigadores no lograron determinar la procedencia de la roca, proponen examinar las islas escoceses de Orcadas, las cuencas del Valle de Midland o el norte de Inglaterra, para «determinar si alguna de estas areniscas presenta una mineralogía y una geoquímica que coincidan con la Piedra de Altar».

Activistas ecologistas rocían con pintura naranja el monumento neolítico de Stonehenge

EL MUNDO - Un grupo de activistas ecologistas de Just Stop Oil ha rociado pintura naranja sobre el monumento monolítico de Stonehenge en Reino Unido este miércoles. Las imágenes, difundidas por el grupo activista en X, muestran la pintura en polvo naranja cubriendo algunas de las piedras de la famosa estructura neolítica. En el vídeo se ve a dos manifestantes vestidos de blanco corriendo hacia dos de los megalitos y rociando pintura mientras otra persona intenta detenerlos.





En el centro del complejo de Stonehenge hay una enorme roca a modo de altar que mide cinco metros de largo y pesa unas seis toneladas. Tras combinar técnicas científicas y de minería se ha podido identificar su origen: en la cuenca de las Orcadas, en el norte de la actual Escocia, a más de 700 kilómetros de distancia.

Era el elemento que quedaba por identificar de este complejo cuya construcción se inició hace unos 5.000 años:

- Los megalitos exteriores proceden de una cantera que está a unos 25 kilómetros.
- Las piedras del círculo interior son de Gales, a unos 250 kilómetros.

Pero esta respuesta ofrece nuevas dudas:

¿Cómo lo hicieron? Se cree que por mar. En la isla aún no había caballos de monta y el uso de troncos, como con las rocas más cercanas, parece complicado.

¿Y por qué? Stonehenge era un centro de reunión de miles de personas, sobre todo en torno a los solsticios, por lo que quisieron llevar grandes piedras que consideraban especiales.

La Unesco debate los riesgos para el **Patrimonio Mundial con atención** **especial a Stonehenge**

Este contenido fue publicado en 23 julio 2024

Hugo Barcia

Nueva Delhi, 23 jul.- Con 56 lugares considerados Patrimonio Mundial amenazados por los desastres naturales, la guerra, o la inacción, lo que podría hacerles perder su condición única, la Unesco evalúa desde este martes en su 46ª reunión anual el estado de sus sitios emblemáticos, así como nuevas inclusiones en su lista de riesgo, como el megalito de Stonehenge.

La ciudad antigua de Jerusalén y sus muros, el centro histórico de la ciudad ucraniana de Leópolis o la ciudad de Coro y su puerto, en Venezuela, son algunos de los lugares actualmente en peligro que centrarán las conversaciones que se desarrollarán entre hoy y mañana en Nueva Delhi.

La capital india acoge hasta el 31 de julio la reunión del Comité del Patrimonio Mundial de la Unesco, donde el debate sobre la Lista de Patrimonio Mundial en Peligro es uno de sus puntos destacados, aunque la propia organización señala que figurar en ella no debe ser interpretado como una sanción, sino como un apoyo a su conservación.

“Estar en esta lista no es motivo de temor o no debe tomarse como una sanción”, dijo ayer la directora general de la Unesco, Audrey Azoulay, en una intervención ante el Comité que componen 21 Estados.

Estos debates “dan lugar a la concienciación y a cambios tangibles, permiten evaluar los riesgos e identificar cómo reparar esa amenaza”, agregó.

Aunque son muchos los

lugares de gran relevancia histórica o natural que han salido de la lista en las últimas décadas, como las islas Galápagos (Ecuador), Angkor Wat (Camboya) o el Parque nacional de Yellowstone (Estados Unidos), hay otros que han permanecido en ella por más de cuarenta años.

Es el caso de la ciudad antigua de Jerusalén y sus muros, que fue incluida en 1982 por la falta de política de conservación o los efectos amenazantes de la planificación urbana.

En el lado opuesto se encuentra el centro histórico de Leópolis, inscrito el año pasado por las amenazas derivadas de la invasión rusa, junto a la Catedral de Santa Sofía en Kiev.

Otros lugares destacados son Coro y su puerto, “el único ejemplo sobreviviente de una rica fusión de tradiciones locales con técnicas arquitectónicas del mudéjar español y holandés”, según la Unesco, y que se encuentra en peligro por los estragos que causaron en sus estructuras unas fuertes lluvias en 2005, o el minarete de Jam, en Afganistán, por la falta de un

plan de conservación adecuado, especialmente tras la llegada de los talibanes al poder.

La inclusión en la lista facilita a los lugares acceso a financiación del Fondo de Patrimonio Mundial, pero también es un indicador de riesgo para los Gobiernos, puesto que si el lugar pierde las condiciones que llevaron a considerarlo Patrimonio Mundial, la Unesco puede decidir revocarle esa condición.

Hasta ahora, solo tres sitios han sufrido este agravio: el santuario del órix árabe, en Omán, el Valle del Elba de Dresde, Alemania, y la Ciudad Mercantil Marítima de Liverpool, Reino Unido.

Stonehenge y el lugar de nacimiento de Buda

Para la reunión actual de la Unesco, los expertos han recomendado la inscripción de dos bienes en su lista mundial de patrimonio en peligro: Stonehenge, Avebury y sitios asociados en el Reino Unido, y Lumbini, el lugar de nacimiento de Buda, en Nepal

En el caso del megalito, los expertos señalaron su preocupación por un proyecto que prevé la ampliación de una carretera principal que pasa apenas a 150 metros del monumento, y que impactaría su “paisaje prehistórico”

Por lo que recomendaron incluirlo “en la Lista del Patrimonio Mundial en Peligro para movilizar apoyo internacional”.

En cuanto a Lumbini, lugar de nacimiento de Buda, el informe de la organización encontró daños en el templo Maya Devi, el principal de la localidad, y lamentó que se haya paralizado un proyecto destinado a mejorar la conservación de la localidad, por lo que pidió un plan de acción al Gobierno nepalí y recomendó su inclusión en la lista.

Las riberas del río Sena, en París, o del Danubio, en Budapest, son otros dos lugares que, aunque el Comité no recomienda todavía su calificación como bien de riesgo, menciona que requieren “necesidades urgentes de conservación” y no descarta su posible inscripción en el listado

NEW YORK TIMES 15-8-24

El viaje improbable de una piedra de 6 toneladas en Stonehenge

Un megalito situado en el corazón del yacimiento arqueológico recorrió más de 700 kilómetros para llegar hasta allí, según un nuevo estudio.



El anillo interior de Stonehenge es una herradura de cinco trilitos —dos montantes rematados por un dintel horizontal— de los que aún se conservan tres completos.

Por Franz Lidz

15 de agosto de 2024

Cerca del centro del monumento circular de unos 5000 años de antigüedad conocido como [Stonehenge](#) hay un trozo rectangular de arenisca roja de seis toneladas. En la leyenda del rey Arturo, la llamada piedra del altar formaba parte del anillo de rocas gigantes que el mago Merlín transportó por arte de magia desde el monte Killaurus, en Irlanda, hasta la llanura de Salisbury, una meseta en el sur de Inglaterra, un viaje relatado hacia 1136 por un clérigo galés, Geoffrey de Monmouth, en su [Historia Regum Britanniae](#).

Desde entonces, el origen aceptado de la piedra del altar ha cambiado, y abarca una serie de posibles emplazamientos desde el este de Gales y las Marcas Galesas en el norte de Inglaterra. El miércoles, un [estudio](#) publicado en la revista Nature vuelve a trazar la odisea del megalito de forma más definitiva,

proponiendo una trayectoria mucho más larga de lo que los científicos habían creído posible.

El Times Una selección semanal de historias en español que no encontrarás en ningún otro sitio, con ñes y acentos. [Get it sent to your inbox.](#)

Los investigadores analizaron la composición química y la edad de los granos minerales de dos fragmentos microscópicos de la piedra del altar. De este modo pudieron determinar que la piedra procede de la cuenca de las Orcadas, en el noreste de Escocia, una zona que abarca Inverness, las islas Orcadas y las islas Shetland. Para llegar al yacimiento arqueológico en Wiltshire, el megalito habría recorrido al menos 748 kilómetros por tierra o casi 1000 kilómetros a lo largo de la costa actual si hubiera llegado por mar.

EL MISTERIO ARQUEOLÓGICO DE LOS MEGALITOS PERDIDOS DE STONEHENGE

[22 diciembre, 2024](#)



Stonehenge, esa icónica estructura prehistórica situada en el sur de Inglaterra, sigue fascinando a arqueólogos y curiosos de todo el mundo. Sus imponentes piedras han desafiado el paso del tiempo, pero muchas preguntas aún permanecen sin respuesta: ¿Qué sucedió con las piedras que faltan? ¿Por qué algunas parecen haber desaparecido por completo? Desde WWWhatsnew, queremos adentrarnos en esta historia de descubrimientos y teorías para intentar arrojar algo de luz sobre uno de los mayores misterios de la humanidad, que aunque no está relacionado con la tecnología, es un tema que siempre nos levanta pasiones.

Hoy en día, visitar Stonehenge en el solsticio de invierno es una experiencia única. Durante este evento, el sol se alinea de manera precisa con las piedras, creando un espectáculo visual que parece haber sido diseñado deliberadamente por sus constructores hace 4,500 años. Sin embargo, los arqueólogos han descubierto que la estructura original

era mucho más compleja y completa de lo que podemos observar ahora.

Por ejemplo, el solsticio estaba señalado por varias parejas de megalitos adicionales, los más altos y cuidadosamente tallados del lugar. Hoy, solo queda uno de ellos, conocido como la Piedra 56, que muestra un saliente que alguna vez encajó en una enorme piedra horizontal. Las demás, aparentemente, desaparecieron con el tiempo.

¿Cómo sabemos que faltan piedras?

La idea de que faltan piedras en Stonehenge no es nueva. Ya en el siglo XVII, John Aubrey, un estudioso de la época, observó cinco «huecos» dentro del anillo que rodea la estructura y especuló que alguna vez albergaban megalitos. Posteriormente, las excavaciones del siglo XX confirmaron la existencia de hoyos dispuestos en círculos, aunque no se llegó a un consenso sobre si estos habían sostenido piedras o simplemente eran parte del diseño.

En las décadas de 1950 y 1960, restauraciones y nuevas excavaciones revelaron que algunos megalitos habían sido reubicados en diversas épocas. Otros parecían haber sido retirados, dejando huecos que sugerían una configuración más ambiciosa de la que conocemos actualmente.

Restauraciones y pistas recientes

Entre 1901 y 1964, los administradores de Stonehenge emprendieron trabajos de restauración para evitar que algunas piedras colapsaran. Durante estas intervenciones, se descubrieron hoyos y bases de piedras que habían sido removidas, confirmando que al menos algunas de las ausencias no eran accidentales.

En 2013, un curioso descubrimiento vino de la mano de un fenómeno natural. Tras una primavera y un verano lluviosos, el césped seco alrededor de Stonehenge reveló marcas que coincidían con las ubicaciones de piedras faltantes. Este hallazgo reforzó la hipótesis de que el círculo completo alguna vez estuvo formado por piedras de menor calidad, más fáciles de romper y posiblemente reutilizadas en épocas posteriores.

El misterio del Altar Stone y los bluestones

La composición de las piedras también aporta pistas interesantes. Las más grandes, conocidas como sarsens, son de arenisca dura y local. Estas son las que forman el perfil característico de Stonehenge. Por otro lado, las bluestones, más pequeñas y transportadas desde el suroeste de Gales, son más frágiles y susceptibles al desgaste.

Uno de los hallazgos más fascinantes fue el del Altar Stone, una piedra arenisca única que se pensaba provenía de Gales. Sin embargo, investigaciones recientes han revelado que esta piedra viajó desde el noreste de Escocia, convirtiéndola en el megalito con el recorrido más extenso hasta el sitio. Este descubrimiento fue posible gracias al análisis de pequeños fragmentos recolectados en el siglo XIX y en excavaciones posteriores.

¿Qué pasó con las piedras perdidas?

Las teorías sobre el destino de las piedras son variadas. Algunas pudieron ser reutilizadas para construcciones locales. También existen registros de visitantes que en siglos pasados extraían fragmentos como recuerdos. Incluso se ha sugerido que algunas piedras se rompieron deliberadamente para obtener trozos que se creían poseían propiedades curativas.

Curiosamente, a pesar de los esfuerzos por rastrear los sarsens desaparecidos, ninguno ha sido hallado fuera del área de Stonehenge. Esto contrasta con los bluestones, de los cuales se han encontrado fragmentos en distintos contextos arqueológicos, lo que sugiere un uso extendido o una destrucción temprana.

A pesar de los avances tecnológicos y los numerosos estudios realizados, Stonehenge sigue siendo un enigma. Cada descubrimiento plantea nuevas preguntas y abre la puerta a teorías más complejas. Desde WWWhatsnew, creemos que este misterio es parte de lo que hace de Stonehenge un lugar tan especial: no solo es un testimonio de la ingeniería y organización de las sociedades antiguas, sino también un recordatorio de lo mucho que aún queda por aprender sobre nuestro pasado.

Científicos aseguran haber desentrañado el propósito original de uno de los monumentos megalíticos más importantes de la historia de la humanidad

En la antigüedad, grandes bloques de piedra fueron conformando un círculo que muchos han asegurado que tiene propiedades mágicas



Este es uno de los monumentos megalíticos más conocidos de todo el planeta

[Roberto Cantero](#)

28/12/2024

Nuestra historia está marcada por acontecimientos del pasado y por la huella que nuestros antepasados fueron dejando en cada rincón del planeta. Desde luego, si tenemos que hablar de monumentos de la antigüedad en Europa, seguramente Stonehenge es uno de los más importantes. Sin embargo, ¿cuál era su propósito? Un nuevo estudio parece arrojar luz sobre este asunto.

Stonehenge y su significado

Por si andas despistado o despistada, **Stonehenge** es un **monumento megalítico**, es decir que está conformado por estructuras pétreas, que habría sido construido entre el Neolítico y la [Edad de Bronce](#). Se encuentra situado en el actual condado de Wilyshire, en Inglaterra, y fue proclamado [Patrimonio de la Humanidad](#) por la Unesco en el año 1986.

Recientemente, hemos conocido un artículo publicado en la revista científica [Archaeology International](#) en el que **se exponen a la luz algunos enigmas** desconocidos acerca del popular círculo de bloques de piedra. Por ejemplo, se suponía que la losa arenisca ubicada en su interior, conocida como *el Altar*, se transportó desde el noreste de Escocia hace casi 5.000 años. Aunque posteriores investigaciones dejaron en evidencia este dato.

La investigación asegura que este **monumento fue reconstruido entre los años 2.620 y 2.480 a.C.** y que sus **piedras** podrían haber sido **transportadas durante 700 kilómetros** desde su lugar de origen. Además, como posible explicación del monumento megalítico, los arqueólogos participantes en el estudio señalan que el **propósito** de Stonehenge habría sido **unir a las comunidades** de aquella época.

Mike Parker Pearson, profesor de prehistoria británica en el Instituto de Arqueología del University College de Londres, **ha asegurado**, en declaraciones recogidas en [CNN](#), que:

Estos nuevos descubrimientos han expandido significativamente nuestra comprensión sobre cuál habría sido el propósito original de Stonehenge. Nos muestran que este yacimiento en la llanura de Salisbury fue importante para la gente, no solo que vivía cerca, pero a través de Gran Bretaña, tanto que trajeron monolitos enormes desde cientos de kilómetros hasta una localización.

Se sabe que *el Altar* fue ubicado **durante la reconstrucción** del monumento, aunque aún se duda el momento en que fue

colocada, existiendo un rango de fechas que varía entre los años 2.500 al 2.020 a.C. Parece que durante esta fase, también se colocaron las **piedras que conforman el círculo exterior**, que estarían compuestas de arenisca.

Muchas teorías aseguran que este monumento era un calendario solar, un templo religioso y un observatorio de la antigüedad. Ahora, parece que se le ha añadido un **tinte político a su propósito**. El propio Mike Parker Pearson afirma:

El hecho de que todas sus piedras fuesen originarias de regiones distantes, haciéndolo único entre los casi 900 círculos en Gran Bretaña, sugiere que el círculo de piedra habría tenido un propósito tan político como religioso como monumento de unificación de la gente de Gran Bretaña, celebrando sus vínculos eternos con sus ancestros y el cosmos.

NG 23-12-24

Un reciente estudio asegura que una de las piedras de Stonehenge procede de Escocia y confirma la teoría de que el círculo de piedras fue construido como monumento para unir a los primeros habitantes de Gran Bretaña hace casi 5.000 años.

J. M. Sadurní

23 de diciembre de 2024

En un estudio publicado recientemente en la revista *Archaeology International*, un equipo de investigadores del University College de Londres y la Universidad de Aberystwyth ha **descubierto el origen escocés de la Piedra del Altar**. Este descubrimiento se añade a lo que ya se sabía sobre la distinta procedencia de las piedras que forman el famoso círculo megalítico de Stonehenge, que habrían sido transportadas a la llanura de Salisbury desde regiones muy alejadas.

En la década de 1950 se propuso la teoría que **Stonehenge** fue **un monumento de unificación entre los distintos pueblos del sureste y el oeste de la isla**. Ahora, el nuevo estudio llevado cabo por este equipo de investigadores parece confirmar esta antigua teoría.

"El hecho de que todas sus piedras provengan de regiones distantes es lo que hace que **esta construcción sea única entre los más de 900 círculos megalíticos que existen en Gran Bretaña**. Nuestro estudio sugiere que el círculo de piedras podría haber tenido un propósito político además de religioso, como un monumento de unificación para los pueblos de Gran Bretaña, celebrando sus vínculos eternos con sus antepasados y el cosmos", ha declarado el autor principal del estudio Mike Parker Pearson.

UNIFICAR GRAN BRETAÑA

Stonehenge es actualmente famoso por congrega a grandes multitudes durante los solsticios. Además de ser **uno de los mayores cementerios de la época**, algunos arqueólogos afirman que también pudo haber sido un templo, **un antiguo observatorio astronómico** o un calendario solar. Ahora esta nueva investigación añade un nuevo propósito a esta construcción: el político.

"Hace mucho tiempo que sabemos que la gente acudía a Stonehenge desde muchas partes de Gran Bretaña con sus animales para celebrar banquetes en Durrington Walls, y **casi la mitad de las personas enterradas en Stonehenge habían vivido en lugares alejados de la llanura de Salisbury**. Las similitudes en la arquitectura y la cultura material entre el área de Stonehenge y el norte de Escocia ahora tienen más sentido. Ha ayudado a resolver el enigma de por qué estos lugares distantes entre sí tenían más en común de lo que pensábamos", explica Parker.

Las 43 "piedras azules" de Stonehenge fueron traídas desde las colinas de Preseli en el oeste de Gales, a unos 225 kilómetros de distancia, mientras que **las piedras más grandes llamadas "sarsen" fueron transportadas** desde sus canteras, **a unos 24 kilómetros de distancia al norte y al este** del círculo de piedras. Asimismo, los investigadores señalan que la Piedra del Altar horizontal de Stonehenge es similar en tamaño y colocación a las grandes piedras horizontales de los círculos de piedras del noreste de Escocia.

Estos "círculos de piedra yacentes" se encuentran únicamente en esa parte de Escocia y no en el resto de Gran Bretaña, por lo que es posible que existieran estrechos vínculos entre las dos regiones. Según los investigadores, **la Piedra del Altar pudo haber sido traída como regalo por los habitantes del norte de Escocia** para representar alguna forma de alianza. Es difícil precisar la fecha exacta de la llegada de la Piedra del Altar escocesa a Stonehenge, pero es posible que lo hiciera alrededor del 2500 a.C., justo cuando el monumento estaba siendo reconstruido.

Los investigadores creen que la segunda etapa constructiva de Stonehenge se llevó a cabo en un momento de estrechos contactos entre los pueblos de Gran Bretaña y pobladores llegados de lo que hoy son los Países Bajos y Alemania. También sugieren que **este**

período de contacto pudo haber sido el que impulsó esta segunda etapa de reconstrucción y que el monumento habría sido una respuesta a la llegada masiva de grupos extranjeros. Sin embargo los recién llegados trajeron consigo la metalurgia y la rueda y, con el tiempo, se acabarían convirtiendo en la población dominante de toda la isla.

Arqueólogos descubren el secreto de Stonehenge

Mundo, 30 de dic 2024 (ATB Digital).- Stonehenge, ese icónico círculo de piedras en la llanura de Salisbury, continúa desvelando secretos a pesar de llevar siglos bajo la atenta mirada de arqueólogos e historiadores, y es que posiblemente es una de las grandes obras del megalitismo europeo. El nivel de admiración por este cromlech es tal que se puede visitar sin salir de casa y sigue sosteniendo una poderosa aura que enamora a los profesionales del pasado y a los amantes de la cultura en general.

Un reciente estudio publicado en *Archaeology International* y liderado por el profesor Mike Parker Pearson, del Instituto de Arqueología del University College de Londres (UCL) , propone una nueva interpretación sobre el propósito de este monumento megalítico: la unión de las distintas comunidades neolíticas de la antigua Gran Bretaña para su consecución. Convirtiéndose así en una obra global neolítica que reunió a distintos grupos.

La teoría se apoya en el reciente descubrimiento del origen de la llamada "Piedra del Altar" de la que ya os hemos hablado anteriormente, una imponente losa de arenisca de seis toneladas que forma parte del conjunto central de Stonehenge. Como detalla un estudio publicado en la revista *Nature*, análisis geológicos han revelado que esta piedra, a diferencia de lo que se creía, no procede de Gales, como las famosas "piedras azules", sino del noreste de Escocia, a unos 700 kilómetros de distancia. Este hallazgo, que se consideraba un misterio desde hace más de cien años, se consiguió gracias al análisis de la edad y la química de los minerales de los fragmentos de esta roca. De esta manera, se puede concluir que hubo intercambios entre los distintos pueblos de la isla para crear Stonehenge.

Un viaje muy largo

Este largo viaje, junto con el hecho de que el resto de las piedras de Stonehenge también proceden de lugares lejanos, lleva a pensar a los expertos que el monumento pudo tener un propósito más allá del religioso o astronómico. El origen lejano de todas las piedras, algo único entre los más de 900 círculos de piedra británicos megalíticos, apunta a que Stonehenge pudo tener una función política, además de la religiosa. Podría haber sido un símbolo de unidad, un proyecto comunitario que celebraba los lazos ancestrales y la conexión con el cosmos de los diferentes pueblos neolíticos. Algo muy interesante y que demuestra que, en el pasado, las uniones de los distintos pueblos de la región cooperaron de buena gana y además durante periodos de tiempo muy prolongados.

La construcción de Stonehenge se llevó a cabo en varias fases a lo largo de cientos de años, comenzando hace unos 5.000 años. Las primeras "piedras

azules" llegaron desde Gales, a unos 225 kilómetros de distancia, alrededor del 3000 a.C. Las grandes piedras "sarsen", que forman el círculo exterior y los trilitones interiores, fueron transportadas desde unos 25 kilómetros de distancia. Era necesario un esfuerzo organizativo gigantesco y fundamental para que todo esto se llevara a cabo ya que los medios que tenían las comunidades de Gran Bretaña eran limitados, ni siquiera se había introducido la rueda todavía en la región.

La Piedra del Altar, similar a las piedras horizontales de los círculos de piedra del noreste de Escocia, se incorporó al monumento unos 500 años después, alrededor del 2500 a.C., coincidiendo con la remodelación de Stonehenge y la construcción de los trilitones que enmarcan la puesta de sol del solsticio de invierno. Al venir de Escocia, o bien pudo ser un regalo o directamente una alianza clave en un territorio que también pertenecía a otros pueblos.

Este periodo coincide con un aumento del contacto entre los habitantes de Gran Bretaña y pueblos provenientes de Europa continental, principalmente de las actuales Holanda y Alemania. La teoría del profesor Parker Pearson es que la remodelación de Stonehenge, con la incorporación de la Piedra del Altar, pudo ser una reacción a la llegada de estos nuevos pobladores, un proyecto para unir a los británicos autóctonos frente a los recién llegados.

Aunque la integración de estos pueblos, conocidos como la cultura del vaso campaniforme, fue inevitable y con el tiempo se convirtieron en la población dominante de la isla, Stonehenge se mantiene como un testimonio de la capacidad de organización, la complejidad social y la posible búsqueda de unidad de las comunidades neolíticas de Gran Bretaña. Por ello, es una historia profundamente interesante que muestra la cooperación de distintos grupos para una tarea titánica.

OK DIARIO 5-1-25

**El descubrimiento que podría cambiar
todo lo que sabemos de Stonehenge: nada
es lo que parece**



Stonehenge.

IANIRE MANZANAS

05/01/2025

Stonehenge, situado en las vastas **llanuras de Salisbury** y testigo del paso del tiempo, representa uno de los mayores enigmas de la [prehistoria](#) en Europa. Aunque su construcción se remonta a hace más de 5.000 años, las teorías sobre su propósito y significado continúan evolucionando, desafiando constantemente nuestra comprensión de las **culturas neolíticas**. Recientes **hallazgos arqueológicos**, incluidos nuevos [análisis geológicos](#), han revelado que al menos una de sus piedras clave, conocida

como la «**Piedra del Altar**», proviene de Escocia, ubicada a cientos de kilómetros de distancia.

Este hallazgo, junto con otros estudios que han situado el origen de varias de las piedras en Gales, refuerza la teoría de que Stonehenge no sólo fue un [observatorio astronómico](#) o un **centro ceremonial**, sino un símbolo de unidad entre comunidades distantes en la **antigua Gran Bretaña**. En un momento histórico caracterizado por la llegada de nuevas tecnologías, cambios culturales y contactos con **pueblos del continente europeo**, Stonehenge pudo haber servido como un espacio de integración, en el que se celebraban tanto la identidad compartida como los lazos ancestrales.

Stonehenge, un monumento que desafía la lógica de su época

Stonehenge destaca por la complejidad de su construcción en una época en la que los recursos técnicos eran muy limitados. Las «piedras azules», por ejemplo, proceden de las **colinas de Preseli, en Gales**, a más de 200 kilómetros de distancia, mientras que la «Piedra del Altar» fue identificada como originaria del noreste de Escocia, a unos 700 kilómetros de su ubicación actual.

Los arqueólogos sugieren que transportar **piedras de hasta seis toneladas** sin la ayuda de ruedas requería una extraordinaria coordinación y conocimiento del terreno. Las comunidades pudieron utilizar trineos, rodillos de madera y balsas para mover los megalitos a través de valles, ríos y colinas. Este monumental esfuerzo, lejos de ser meramente funcional, habría sido un acto de cohesión social que involucró a grupos dispersos en un proyecto común.

Por otro lado, la alineación de Stonehenge con eventos astronómicos, como los **solsticios de verano e invierno**, subraya su profundo simbolismo. El diseño del monumento

parece reflejar una conexión espiritual con los ciclos naturales, una característica que habría servido para reforzar los lazos sociales a través de rituales y celebraciones. La «**Piedra del Altar**», situada en el eje del sol poniente durante el solsticio de invierno, pudo haber sido un punto focal para ceremonias que marcaban el paso del tiempo y la renovación de los ciclos agrícolas.

El propósito de estas ceremonias no se limitaba únicamente a lo espiritual. En un contexto marcado por **transformaciones culturales**, como la llegada de la cerámica y la metalurgia, Stonehenge pudo haber actuado también como un escenario político donde se negociaban alianzas y se resolvían conflictos.

Interacción entre culturas

El período de construcción y remodelación de Stonehenge coincide con la llegada de la **cultura del vaso campaniforme** a Gran Bretaña, una influencia continental que trajo consigo innovaciones tecnológicas y un cambio en la dinámica social. La incorporación de la «Piedra del Altar» al diseño de Stonehenge alrededor del 2500 a.C. podría interpretarse como una respuesta a este contacto cultural, un esfuerzo por reafirmar las tradiciones locales frente a los nuevos desafíos.

El simbolismo de transportar materiales desde lugares tan distantes como **Escocia y Gales** también podría reflejar la voluntad de integrar a las diferentes comunidades de la isla en un proyecto común. Este enfoque inclusivo habría sido crucial para garantizar la supervivencia en un entorno que exigía cooperación para enfrentar desafíos climáticos, económicos y sociales.

A lo largo de los siglos, Stonehenge ha mantenido su relevancia como un símbolo de conexión y trascendencia. Incluso después de que su propósito original se perdiera en el tiempo, el monumento continuó siendo un **lugar de reunión y ceremonia** para las comunidades que habitaron la región. Hoy

en día, sigue siendo un objeto de estudio, dando lugar a teorías que abarcan desde lo místico hasta lo científico.

El reciente descubrimiento del origen escocés de la «Piedra del Altar» añade una nueva dimensión a nuestra comprensión de Stonehenge y destaca la capacidad humana para superar desafíos y crear algo que trascienda generaciones. Éste **icónico monumento** nos recuerda que, incluso en los períodos más remotos de la historia, las personas encontraron formas de unirse en torno a ideales comunes, dejando un legado que continúa fascinando a la humanidad.

El profesor **Richard Bevins, coautor del estudio e investigador de la Universidad de Aberystwyth**, destaca lo siguiente: «Es muy gratificante que nuestras investigaciones geológicas puedan contribuir a la arqueología y al desarrollo de ésta fascinante historia, especialmente ahora que nuestro conocimiento ha mejorado tanto en los últimos años. Nuestra investigación se asemeja a la ciencia forense. Somos un pequeño equipo de científicos de la Tierra, cada uno con su propia área de especialización; es esta combinación de habilidades lo que nos ha permitido identificar las fuentes de las piedras azules y, ahora, el origen de la Piedra del Altar», según recoge *UCL – London’s Global University*.

El secreto oculto de Stonehenge: arqueólogos creen que su tamaño original era mucho más grande e imponente de lo que imaginábamos

Nuevas investigaciones sugieren que Stonehenge fue más grande de lo que imaginábamos, pero el destino de muchas de sus piedras sigue siendo un misterio.



Stonehenge tenía muchas más piedras de las que vemos hoy.

Publicado por [Christian Pérez](#)
4.02.2025

Durante más de cuatro milenios, la silueta de **Stonehenge** ha dominado la llanura de Salisbury, proyectando sombras de un pasado aún lleno de incógnitas. A lo largo de los siglos, este icónico monumento ha sido testigo de teorías, excavaciones y restauraciones que han intentado desentrañar sus secretos. Pero uno de los mayores misterios sigue sin resolverse: ¿qué pasó con las piedras que faltan?

Las investigaciones recientes han revelado que el círculo de piedra que vemos hoy es solo una fracción de lo que fue. Durante la Edad del Bronce, la estructura pudo haber estado compuesta por más piedras de las que quedan en pie, con algunas de las más imponentes desaparecidas sin dejar rastro. Ahora, gracias a nuevas tecnologías y estudios arqueológicos, los expertos han

conseguido reconstruir parte de su historia perdida, desvelando indicios sobre su construcción, desaparición y posibles traslados.

El Stonehenge que nunca vimos

Si hoy nos situamos en el centro del monumento en pleno solsticio de invierno, podemos ver cómo los últimos rayos del Sol se alinean con las piedras supervivientes, filtrándose entre ellas como si fueran las ventanas de una fortaleza en ruinas. Sin embargo, hace 4.500 años, esta imagen habría sido aún más impresionante. **La estructura original, según sugieren los arqueólogos, contaba con más megalitos alineados con precisión, algunos de los cuales ya no están.** Es, de hecho, [lo que plantea](#) el arqueólogo y Mike Pitts, autor del libro *Cómo construir Stonehenge*, publicado en el año 2022.



El enigma histórico de las piedras desaparecidas de Stonehenge. Foto: Istock

Las investigaciones han demostrado que **la [construcción de Stonehenge](#) se desarrolló en varias fases**, y los cambios en su disposición pueden haber sido intencionados. Pero la pregunta clave sigue en el aire: ¿desaparecieron algunas piedras debido a causas naturales, saqueos o modificaciones humanas?

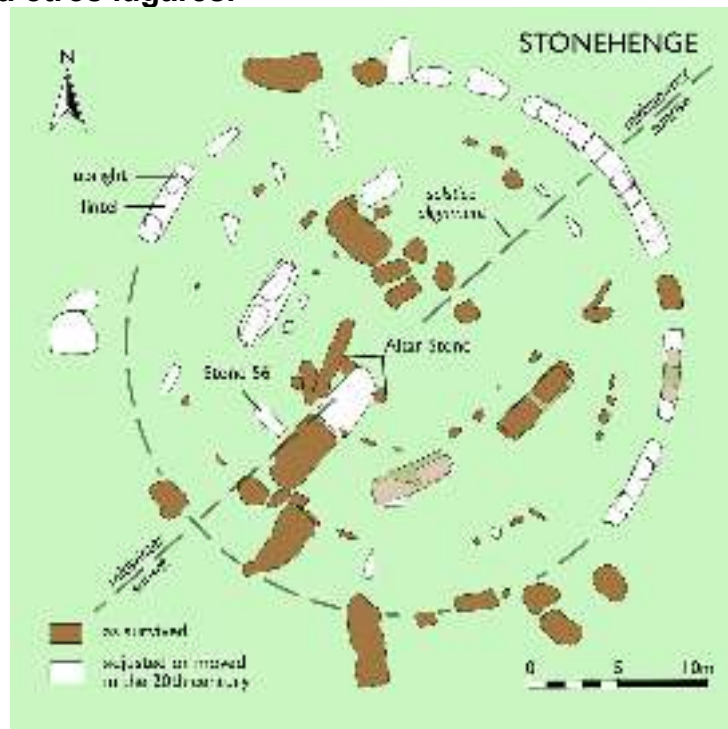
Los registros históricos y excavaciones han revelado la existencia de pozos vacíos donde antes había grandes bloques de piedra. Algunos de estos hoyos, conocidos como los agujeros de Aubrey o “Aubrey Holes”, fueron identificados hace siglos y han sido objeto de debate desde entonces. Durante mucho tiempo, se creyó que nunca contuvieron megalitos, pero investigaciones recientes sugieren lo contrario.



¿Quién se llevó las piedras de Stonehenge?

A lo largo de los siglos, Stonehenge ha sido víctima del [expolio](#). Documentos históricos relatan cómo visitantes arrancaban fragmentos de piedra como recuerdos o incluso utilizaban los megalitos caídos para la construcción en la zona. En el siglo XIX, [era posible alquilar martillos](#) en las cercanías para extraer trozos de sarsen como souvenirs. Esta práctica ha dejado cicatrices visibles en los megalitos restantes, algunos de los cuales han sido notablemente erosionados.

Pero el robo de piedras no es solo un fenómeno reciente. Se han encontrado evidencias de que algunas fueron extraídas y reutilizadas en tiempos antiguos. Un ejemplo sorprendente es el bloque de piedra que terminó en el jardín de una casa en Salisbury antes de ser donado a un museo. **Esta piedra sugiere que, en algún momento, se retiraron megalitos de Stonehenge y fueron trasladados a otros lugares.**



Una ilustración comparativa que representa la evolución de Stonehenge a lo largo del tiempo. Fuente: Mike Pitts/BBC

Otro indicio de esta desaparición organizada es la presencia de fragmentos de piedra rotos y dispersos en el sitio. A diferencia de los enormes bloques de sarsen, las piedras son más fáciles de fracturar, y parece que muchas fueron destruidas deliberadamente. Los arqueólogos sospechan que estos fragmentos eran considerados objetos de valor ritual o incluso medicinales en la antigüedad.

En los últimos años, las investigaciones han revelado que la estructura de Stonehenge podría haber sido aún más imponente de lo que imaginamos. En 2009, un equipo de arqueólogos descubrió una segunda alineación de piedras a pocos metros del monumento. Los pozos vacíos sugieren que en algún momento hubo otro círculo de megalitos, pero sorprendentemente, todas las piedras habían desaparecido.

A esto se suma el hallazgo de una fosa junto a la famosa Piedra del Talón, la gran roca solitaria que marca la entrada al sitio. Se encontró evidencia de que una piedra gemela estuvo allí alguna vez, formando un portal simbólico alineado con el Sol. ¿Fue destruida, trasladada o sigue enterrada bajo la superficie?

Pero quizás el hallazgo más sorprendente llegó en 2013, **cuando un verano especialmente seco [reveló patrones en la hierba](#) dentro del círculo de Stonehenge.** Estas marcas delataban la ubicación de piedras desaparecidas, sugiriendo que el monumento alguna vez estuvo más completo de lo que hoy vemos. Curiosamente, los expertos notaron que las piedras ausentes en la parte suroeste eran más delgadas y frágiles, lo que las habría convertido en objetivos más fáciles para ser removidas o destruidas.

El enigma de la piedra del altar: ¿una piedra de Escocia en Stonehenge?

Uno de los grandes misterios de Stonehenge es el origen de sus piedras. **Sabemos que los enormes bloques sarsen proceden de Wiltshire, pero las piedras fueron traídas desde Gales, a más de 200 kilómetros de distancia.** Sin embargo, la llamada piedra del altar no encaja con ninguna de estas procedencias.

Recientes análisis geológicos han demostrado que esta piedra arenisca, que yace tumbada en el centro del círculo, proviene del noreste de Escocia, tal y como comentamos [en un anterior artículo](#). Este hallazgo ha sacudido las teorías sobre la construcción del monumento, ya que implica un viaje de más de 700 kilómetros para transportarla hasta su ubicación actual. ¿Fue llevada como un objeto de culto? ¿Quién tuvo la capacidad de trasladar semejante roca a tal distancia?

El descubrimiento de su origen ha abierto nuevas preguntas sobre la posible conexión entre [comunidades prehistóricas](#) de Escocia e Inglaterra. Por ejemplo, recientemente hemos conocido la publicación de un nuevo estudio que reveló que, Stonehenge, pudo ser un monumento construido para unificar Gran

Bretaña hace 5.000 años. No obstante, también plantea la duda de si existen más piedras de este tipo aún enterradas en el sitio, esperando ser descubiertas.



La piedra del altar de Stonehenge se encuentra debajo de dos grandes bloques de sarsen. Este enigmático elemento del monumento, compuesto de arenisca, sigue siendo poco conocido. Foto: Nick Pearce/Universidad Aberystwyth

Un Stonehenge más complejo de lo que imaginamos

Cada nuevo hallazgo sobre Stonehenge nos recuerda que aún queda mucho por descubrir. La desaparición de sus piedras no solo nos habla de saqueos o del paso del tiempo, sino también de la evolución de su significado a lo largo de los milenios.



[El 'Stonehenge del Este' no era un observatorio: un hallazgo reescribe la historia de Rujm el-Hiri en Siria y su antiguo círculo de piedras del Golán](#)

Desde la alineación de los solsticios hasta los recientes descubrimientos sobre sus piedras perdidas, el monumento sigue desafiando nuestras ideas sobre las sociedades prehistóricas. Su historia es un rompecabezas aún incompleto, pero con cada excavación y avance tecnológico, nos acercamos un poco más a entender el verdadero propósito de este enigmático círculo de piedra.

Referencias

- Abbott M, Anderson-Whymark H. Stonehenge Laser Scan: Archaeological Analysis Report. English Heritage; 2012.
- Bowden M, Soutar S, Field D, Barber M. Stonehenge World Heritage Site Landscape Project: The Stonehenge Environs. English Heritage; 2014.
- BBC News. Stonehenge bluestones 'were quarried in Wales'; 2014.
- Bakker JA. Lucas de Heere's Stonehenge. *Antiquity*. 1979;53(208):107-111. DOI: [10.1017/S0003598X00042307](https://doi.org/10.1017/S0003598X00042307)
- Pearson MP, Chamberlain A, Jay M, et al. Who was buried at Stonehenge? *Antiquity*. 2009;83(319):23-39. DOI: [10.1017/S0003598X00098069](https://doi.org/10.1017/S0003598X00098069)
- Field D, Anderson-Whymark H, Linford N, et al. Analytical Surveys of Stonehenge and its Environs, 2009–2013: Part 2 – the Stones. *Proceedings of the Prehistoric Society*. 2015;81:125-148. DOI: [10.1017/ppr.2015.2](https://doi.org/10.1017/ppr.2015.2)